

LA EXPOSICION IBEROAMERICANA DE SEVILLA.
EN LA LIQUIDACION DEL CERTAMEN:
LAS CONFERENCIAS DEL ATENEO
(1930-1931)

por

LEANDRO ALVAREZ REY

Cuando en junio de 1930 fue clausurada oficialmente la Exposición Iberoamericana de Sevilla, veinte años de esfuerzos, anhelos e ilusiones, quedaron atrás. Y es que, en cierto modo, con la finalización de aquel Certamen concluía también toda una época en la historia de la ciudad. Quizá dentro de algunos años, cuando algún historiador intente ofrecer una visión global de la Sevilla del primer tercio del siglo XX, posiblemente sentirá la tentación de titular su trabajo como «La Sevilla de la Exposición». Argumentos no le faltarían para ello: cualquier aproximación a la sociedad sevillana de comienzos de siglo, al funcionamiento de su vida municipal, artística, cultural o política, tropezará indefectiblemente con el hecho de la Exposición. Tal aseveración resulta aún más evidente para los años de la Dictadura de Primo de Rivera, período durante el cual se activan los trabajos que harán posible la celebración del Certamen.

Por nuestra parte, la Comunicación que presentamos tiene por objeto analizar el ciclo de conferencias que entre noviembre de 1930 y marzo de 1931 organizó el Ateneo hispalense sobre los problemas planteados a la ciudad tras la finalización de aquella muestra. Como se verá, la importancia de dichas conferencias, entendemos, no radica tan sólo en que

nos permiten conocer la opinión de los contemporáneos sobre el resultado de la Exposición, los problemas existentes en la Sevilla de 1930 y algunas de las soluciones que se propusieron como remedio. Su importancia radica además, a nuestro juicio, en que el Ateneo eligió para participar en el citado ciclo de conferencias a representantes cualificados de los distintos sectores y opciones políticas de la sociedad sevillana de entonces. Esto nos lleva a ver en las mismas un testimonio de especial significación sobre el tema. Es por ello por lo que le otorgamos una entidad específica.

Con todo, desde esta perspectiva y para poder calibrar correctamente la actitud de las distintas fuerzas políticas que allí y ante la Exposición sentaron su voz, resulta preciso establecer una serie de consideraciones. En efecto, cuando afirmábamos que era de hecho imposible comprender la realidad histórica sevillana del primer tercio del siglo XX sin tener en cuenta el proyecto de la Exposición, no estábamos intentando exagerar lo más mínimo la trascendencia del acontecimiento. En sí, según confirman las fuentes, durante la Dictadura de Primo de Rivera, por ejemplo, la Exposición fue el factor que condicionó los conductos de la política sevillana. La Exposición se convirtió en un elemento claramente perturbador de las buenas relaciones entre el régimen de Primo de Rivera y sus principales colaboradores en Sevilla (en principio, los sectores del maurismo y de la derecha católica). Como se sabe, a partir de 1927 el Ayuntamiento, el Comité Ejecutivo de la Exposición y la Unión Patriótica local, quedaron en gran parte bajo el control de una determinada agrupación patronal, la Unión Comercial, que acabó convirtiéndose en el principal apoyo de la Dictadura en Sevilla y en el instrumento de la política de Primo de Rivera en la capital hispalense.¹ Este hecho, junto con el apartamiento forzoso que la Dictadura repre-

1 Desde junio de 1927 la Unión Comercial contaba con más de treinta concejales en el Ayuntamiento sevillano entre propietarios y suplentes. Su presencia en el comité local de la Unión Patriótica, comité provincial, Somatén, Diputación, Comité Ejecutivo de la Exposición y Comité Permanente, era también extraordinariamente acusada. Sobre esta cuestión y, en general, el desarrollo de la vida política sevillana durante la Dictadura de Primo de Rivera véase Álvarez Rey, Leandro: *Sevilla durante la Dictadura de Primo de Rivera (la Unión Patriótica: 1923-1930)*. Sevilla, Diputación Provincial, 1987.

sentó para el resto de las fuerzas políticas, ha de tenerse muy presente a la hora de examinar e interpretar de modo correcto el juicio que la Exposición Iberoamericana y la liquidación del Certamen mereció a los políticos sevillanos de 1930-1931.

* * *

El suceso, de manera escueta, puede introducirse conforme a lo siguiente. A poco de clausurarse el Certamen el Ateneo hispalense, presidido por don Jesús Bravo Ferrer, decidió organizar un ciclo de conferencias bajo el título genérico de «Los problemas que la post-Exposición plantea a Sevilla». Con esta iniciativa el Ateneo daba una prueba más de fidelidad a su tradición de foro divulgador de los desvelos y preocupaciones de la ciudad, de tribuna donde se pulsaban los problemas de su presente y de su futuro. Por otra parte, la iniciativa del Ateneo no fue la única que tuvo lugar por aquellas fechas. Ciertamente, en julio de 1930 el diario «ABC» de Sevilla realizó una pequeña encuesta entre distintas personalidades locales, pidiéndoles su opinión sobre el tema «La liquidación del Certamen Iberoamericano y el porvenir de Sevilla». ² Entre los encuestados figuraban los ex-alcaldes marqués de Torre nueva y Manuel Hoyuela, José Aceituno (presidente de la Agrupación Socialista de Sevilla), Manuel Rodríguez Alonso (presidente del Casino de Triana) y Antonio Rodríguez de la Borbolla (ex-diputado a Cortes). Bravo Ferrer, presidente del Ateneo, fue requerido también por dicho diario y en sus páginas declaró que —en su opinión— los problemas existentes en la Sevilla de la post-Exposición podrían dividirse en dos grupos: de una parte, aquellos que exigían «una solución urgentísima, inmediata», entre los cuales incluía el dar una correcta aplicación a los edificios construidos y atender la «pavorosa» crisis de trabajo que atravesaba Sevilla; de otra, los que conceptuaba de problemas «espirituales» y «económicos», cuya solución, a su parecer, requería «un estudio meditado y

² Vid. «ABC», Sevilla (*Diario ilustrado de información general*), 8, 12 y 19 de julio de 1930.

sereno». Y es ahí donde radica el origen del acuerdo adoptado de inmediato por la junta directiva del Ateneo:

“En junta directiva celebrada recientemente, hemos acordado ofrecer nuestra tribuna a todas aquellas personas que por su preparación, por haber intervenido en la vida local, por dirigir sectores de opinión o por ser representativos de los más altos valores, pueden aportar ideas y soluciones; hemos coincidido con ABC”.³

Sin embargo, la materialización de dicho acuerdo no tuvo lugar hasta meses más tarde, comenzando las conferencias a finales de noviembre de 1930. En total, entre esa fecha y marzo de 1931 desfilaron por la tribuna del Ateneo nueve oradores, representando —como tendremos ocasión de comprobar— a la práctica totalidad de las fuerzas políticas sevillanas.⁴

Referido esto, precisaremos ahora que el esquema adoptado a la hora de llevar a cabo el análisis de tal ciclo de conferencias consistirá, en primer lugar, en presentar detenidamente a quienes intervinieron en él, señalando aquellos datos de carácter biográfico que, en nuestra opinión, permiten justificar la afirmación de que estamos ante los portavoces cualificados de las distintas fuerzas políticas sevillanas. En segundo lugar, reflexionaremos sobre la opinión que el Certamen Iberoamericano y sus resultados mereció a los conferenciantes, para —finalmente—, apuntar las soluciones propuestas por los mismos a los problemas planteados por la post-Exposición.

* * *

La inauguración del ciclo corrió a cargo de Antonio Rodríguez de la Borbolla y Serrano, hijo del antiguo líder liberal de comienzos de siglo y uno de los principales dirigentes de la izquierda dinástica en la provincia de Sevilla. Borbolla había desempeñado diversos cargos públicos con anterioridad

³ *La liquidación del Certamen Iberoamericano y el porvenir de Sevilla. Respuesta de los señores Jesús Bravo Ferrer y don José Aceituno a las preguntas formuladas por ABC*, en «ABC», 12 de julio de 1930.

⁴ Las conferencias que analizamos han sido reseñadas por Romero de la Cámara, María de Pablo: *El Ateneo de Sevilla. 1887-1931*. Tesis de Doctorado, 1978 (resumen publicado por el Colegio Oficial de Aparejadores Técnicos) Sevilla, 1982. Y citadas por Macarro Vera, José Manuel, en *Sevilla en el siglo XX*, vol. III de «Sevilla y su provincia». Sevilla, Ediciones Gever, 1984, pág. 54.

a septiembre de 1923⁵ —concejal, diputado provincial, diputado a Cortes y senador—, manteniéndose en un prudente ostracismo durante el período de Dictadura.⁶ En febrero de 1930 ingresó en un denominado «Bloque Democrático», integrado por los republicanos radicales, reformistas y liberales de izquierda.⁷ Pasó después al partido demócrata monárquico, convirtiéndose —junto con el conde de Halcón— en el hombre fuerte del romanonismo en Sevilla.⁸ Proclamada la Segunda República militó en el Partido Republicano Radical de Martínez Barrio, dimitiendo de sus cargos en el comité provincial de dicho partido en agosto de 1932.⁹

Otro de los conferenciantes vinculado políticamente a los partidos monárquicos protagonistas del turnismo parlamentario fue José Gastalver Jimeno, decano del Colegio Notarial y uno de los propietarios del diario «El Noticiero Sevillano».¹⁰ Miembro del comité provincial del partido liberal romanonista, durante la Dictadura desempeñó el cargo de vocal en la Comisión Permanente de la Exposición Iberoamericana, dimitiendo en junio de 1927 «por razones políticas».¹¹

5 En el momento de producirse el golpe de estado Antonio Rodríguez de la Borbolla era diputado por la circunscripción de Sevilla. Vid. *Las elecciones generales en Sevilla*, en «El Liberal». Sevilla («Diario liberal de información general»), 1 de mayo de 1923. Borbolla era, junto con Manuel Blasco Garzón, Manuel Hoyuela Gómez y Francisco Castillo Vaquero, el núcleo dirigente del partido liberal albista (Izquierda Liberal) en la provincia de Sevilla en 1923.

6 Borbolla redactó durante la Dictadura una serie de cartas —en parte publicadas por la Prensa y en parte prohibidas por la censura— donde exponía su opinión sobre diversos asuntos, principalmente sobre aquellos relacionados con la Exposición Iberoamericana. Están contenidas en el folleto Rodríguez de la Borbolla y Serrano, Antonio: *Sus intervenciones en los problemas de la ciudad durante las dos dictaduras*, Sevilla, 1931.

7 Vid. *Acerca de un bloque de fuerzas liberales y El bloque democrático*, en «ABC», 2 y 12 de febrero de 1930.

8 Vid. *La política en Sevilla. El partido demócrata monárquico* en, «ABC», 10 de abril de 1930.

9 Rodríguez de la Borbolla fue detenido a raíz del golpe de estado protagonizado por Sanjurjo en Sevilla el 10 de agosto de 1932, acusándose —al parecer indebidamente— de presunta implicación en el mismo. Este hecho provocó su ruptura con el Partido Radical. Sobre esta cuestión véase *Política sevillana*, en «El Noticiero Sevillano», («Diario independiente de noticias, avisos y anuncios»), 26, 27 y 28 de agosto de 1932.

10 La Editorial Andaluza, editora de «El Noticiero Sevillano», era propiedad de los señores José Gastalver Jimeno y Manuel Borrero. Vid. *Cena anual de El Noticiero*, en «ABC», 19 de septiembre de 1930. A comienzos de 1932 y durante algunos meses, la edición del diario fue traspasada de hecho al Partido Republicano Radical. Vid. *El Noticiero Sevillano, diario republicano*, en «El Noticiero Sevillano», 6 de enero de 1932.

11 Vid. *La Comisión Permanente de la Exposición*, en «La Unión», Sevilla («Diario Independiente»), 25 de junio de 1927.

Entre febrero de 1930 y abril de 1931 Gastalver formó parte del comité directivo de la Concentración Monárquica.¹² Con posterioridad intervino en la asamblea de constitución de Unión Ciudadana, entidad que —proclamada la República— pretendió aglutinar a los dispersos sectores de la derecha sevillana.¹³

Las conferencias organizadas por el Ateneo contaron también con la participación del marqués de Luca de Tena, propietario y director del diario «ABC». Vinculado también a la política sevillana, borbollista en principio, en 1923 Juan Ignacio Luca de Tena —ya «liberal independiente»— había obtenido un acta de diputado gracias a su inclusión en el encasillado oficial por la circunscripción de Sevilla.¹⁴ Desaparecida la Dictadura ingresó también en el comité directivo de la Concentración Monárquica. Posteriormente fue designado candidato por Renovación Española de Sevilla en las elecciones de febrero de 1936.¹⁵

Otro de los sectores cuya opinión requirió el Ateneo sevillano fue la Unión Comercial, agrupación patronal que como ya hemos apuntado había desempeñado un papel muy importante en la política local durante la Dictadura de Primo de Rivera. La Unión Comercial aparece representada en el ciclo de conferencias sobre la post-Exposición por dos de sus directivos, Manuel Velasco de Pando y Pedro Caravaca Rogé.

12 Los integrantes de la Concentración y sus objetivos en *Una reunión del Bloque Monárquico y una declaración política*, en «ABC», 23 de febrero de 1930.

13 Vid. *En el Salón de actos de la Económica se reúnen caracterizados elementos de orden de Sevilla para formar la Unión Ciudadana*, en «La Unión», 10 de noviembre de 1931.

14 La elección de Luca de Tena fue posible gracias a los «pucherazos» organizados en varios pueblos de la provincia (Coria, Dos Hermanas, Bormujos, Valencina, Villanueva del Río, Tomares, etc.). El escándalo alcanzó tales proporciones que Juan Ignacio Luca de Tena acabó renunciando a su acta de diputado. Sobre esta cuestión véase *Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla*, 1 y 2 de mayo de 1923 (resultados electorales); «El Correo de Andalucía», Sevilla («Diario católico de noticias»), 1, 2, 3 y 23 de mayo de 1923 y 7 y 21 de junio de 1923; «El Liberal», 3 de mayo de 1923. Al parecer, un comentario poco favorable de «El Liberal» sobre la proclamación de Juan Ignacio Luca de Tena provocó el resentimiento del propietario de «ABC» hacia José Laguillo. Véase, Braojos Garrido, Alfonso: *José Laguillo. Memorias. Veintisiete años en la dirección de El Liberal de Sevilla (1907-1936)*. Universidad de Sevilla, 1979, págs. 246-248.

15 Vid. *Políticas. Renovación Española* en «La Unión», 18 de enero de 1936. Luca de Tena, a pesar de ser propuesto por Renovación Española, se presentó a las elecciones como «monárquico independiente», pero retiró su candidatura antes de celebrarse las elecciones. Véase sobre esta cuestión Macarro Vera, José Manuel: *La Utopía Revolucionaria. Sevilla en la Segunda República*. (Monte de Piedad y Caja de Ahorros), Sevilla, 1985, pág. 450.

Velasco de Pando, ingeniero de la Delegación de Estadística e Inspecciones Industriales, ocupaba en esos momentos la presidencia de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, habiendo desempeñado con anterioridad los cargos de vocal del Consejo de Economía Nacional (1924), presidencia de la Junta Regional de Movilización de Industrias Civiles, Consejo Provincial de Fomento, etc.¹⁶ Liberal romanonista con anterioridad al golpe de estado, tal adscripción política no le impidió desempeñar el cargo de concejal desde 1925 a 1930.¹⁷ Vocal de la comisión permanente del Somatén,¹⁸ desde 1926 intervino en diversos actos organizados por la Unión Patriótica sevillana. En 1930 ingresó de nuevo en el partido romanonista.¹⁹

Por su parte Pedro Caravaca, ingeniero industrial, había desempeñado una tenencia de alcaldía entre 1927 y 1930, encargándose de la delegación de Arbitrios y Hacienda.²⁰ Artífice del proyecto de Presupuesto Extraordinario de 1928 y vocal del Comité Ejecutivo de la Exposición y de la Comisión Permanente (1925-1930), su gestión fue especialmente criticada desaparecida la Dictadura.²¹ Pedro Caravaca militó en la Unión Patriótica, formó parte de la comisión organizadora de la Derecha Social Democrática (1930) y de la Unión Monárquica Nacional.²² Tanto Manuel Velasco de Pando como Pedro Caravaca formaron parte de la comisión permanente y con-

16 La información procede de Gómez Zarzuela, Vicente: *Guía Oficial del comercio y de la industria de Sevilla y su provincia, 1923 a 1932*.

17 *Ibidem*. «Administración Municipal».

18 *Vid.* *Organización de los Somatenes armados de la segunda Región*, en «Boletín Oficial del Cuerpo de Somatenes Armados de la II.ª Región», núms. 1 y 2 (septiembre-octubre de 1926).

19 Manuel Velasco de Pando fue presentado como candidato a concejal por la Coalición Liberal Monárquica en las elecciones del 12 de abril de 1931. No resultó elegido. *Vid.* Tuñón de Lara, Manuel: *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX. Jaén (1917-1920). Sevilla (1930-1932)*, Madrid (Siglo XXI), 1978, págs. 152 y ss.

20 *Vid.* *En el Ayuntamiento. Se da posesión de sus cargos a los nuevos concejales*, en «La Unión», 23 de junio de 1927. Igualmente en Gómez Zarzuela, Vicente: *Guía Oficial...*, op. cit., 1927-1930. «Administración Municipal».

21 Caravaca intentó defender su gestión públicamente en numerosas ocasiones. *Vid.* por ejemplo, *Una carta del señor Caravaca*, en «ABC», 29 de mayo de 1930.

22 *Vid.* *Manifiesto de la nueva agrupación política Defensa Social Democrática*, en «La Unión», 6 de marzo de 1930. Caravaca fue presentado también candidato en las elecciones municipales de abril de 1931. No resultó elegido. *Vid.* Tuñón de Lara, Manuel: *Luchas obreras...*, op. cit.

sejo de gobierno de la Federación Económica de Andalucía (FEDA), agrupación patronal que aglutinó a la mayor parte de los empresarios sevillanos durante la Segunda República. Caravaca tuvo una muerte trágica en 1933.²³

La derecha católica aparece representada en el ciclo de conferencias por la figura de Manuel Giménez Fernández, concejal con anterioridad a 1923, miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y dirigente de la Liga Católica sevillana y del Partido Social Popular.²⁴ Giménez Fernández formó parte de la primera comisión organizadora de la Unión Patriótica local,²⁵ regentando una tenencia de alcaldía entre 1924 y 1927.²⁶ Desaparecida la Dictadura fue nombrado concejal, encargándosele la realización de un informe sobre las relaciones económicas entre el Ayuntamiento y la Exposición Iberoamericana.²⁷ Miembro de la Concentración Monárquica, durante la Segunda República militó en Acción Popular y en la CEDA, siendo elegido diputado en 1933 y, en octubre de 1934, nombrado Ministro de Agricultura en un gobierno presidido por Lerroux.²⁸

El ciclo de conferencias del Ateneo contó también con la participación de uno de los valores en alza de la izquierda sevillana, Hermenegildo Casas Jiménez. Presidente del comi-

23 Caravaca fue asesinado el 20 de mayo de 1933. Sobre las repercusiones de dicho acontecimiento véase Macarro Vera, José Manuel: *La Utopía...*, op. cit., págs. 328 a 331.

24 Sobre Giménez Fernández, la Liga Católica y el Partido Social Popular en Sevilla véanse los trabajos de Tusell Gómez, Javier: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Barcelona (Planeta) 1976, págs. 470-482; Andrés Gallego, José: *La Iglesia de Sevilla y la polémica sobre la acción política de los católicos españoles. 1900-1906*, en Revista «Archivo Hispalense», núms. 171-173, Sevilla, 1973; Alzaga Villamil, Oscar: *La primera democracia cristiana en España*, Barcelona, Ariel, 1973, págs. 171 y 201; Calvo González, José: *Pensamiento político concreto y filosófico-jurídico del profesor Giménez Fernández (1896-1968)*, (Tesis Doctoral inédita, Universidad de Málaga, 1985).

25 Vid. *Movimiento de acción ciudadana*, en «El Liberal», 18 de diciembre de 1923.

26 Gómez Zarzuela, Vicente: *Guía Oficial...*, op. cit., 1923-1927, «Administración Municipal».

27 Giménez Fernández, Manuel: *Informe sobre las relaciones económicas con la Exposición Iberoamericana y propuesta para exigir responsabilidades por los acuerdos lesivos al interés municipal que presenta al Excmo. Ayuntamiento de Sevilla el concejal representante del mismo en la E.I.A.*, Imprenta G. Muñoz, Sevilla, 1930.

28 Giménez Fernández no fue el único representante de la derecha católica sevillana cuyo concurso requirió el Ateneo. Dos futuros diputados de la CEDA (José Luis Illanes del Río y José Monge Bernal), fueron invitados también al ciclo de conferencias sobre la post-Exposición. Posiblemente, la cercanía de las elecciones de abril de 1931 impidió su celebración. Véase «Conferencia aplazada», en ABC, 9 de abril de 1931.

té local andalucista en 1922,²⁹ venía desempeñando una concejalía —obtenida por el partido republicano de Martínez Barrio— cuando sobrevino el golpe de estado. Destituido de su cargo en el Ayuntamiento, sabemos que en septiembre de 1924 fue detenido en Salteras por —según se dijo— haber pronunciado en un casino de aquel pueblo «graves palabras contra el Jefe del Estado y el Presidente del Directorio Militar». ³⁰ Su ingreso en el partido socialista se produce hacia 1928, ocupando la secretaría del comité local en agosto de 1929. ³¹ Disueltos los ayuntamientos de la Dictadura en febrero de 1930, recuperó su concejalía, destacando desde el primer momento por su postura hipercrítica hacia todo lo que tuviera relación con el régimen caído. ³² En julio de 1930 Hermenegildo Casas fue elegido presidente del PSOE de Sevilla, ³³ y, proclamada la Segunda República, ocupó durante algunos días de abril de 1931 la Alcaldía sevillana. En las elecciones de junio de 1931 resultó elegido diputado a Cortes, ³⁴ mientras, en el ámbito hispalense desempeñaba el cargo de concejal y la presidencia de la Diputación Provincial (1931-1934). Promotor de la Asamblea Regionalista de Córdoba de 1933, fue expulsado del PSOE, ingresando en la Unión Republicana de Martínez Barrio.

Finalmente, el ciclo de conferencias sobre la post-Exposición contó con la participación de dos figuras de menor relieve en la política local: Antonio Gamero Martín, presidente del Colegio Pericial Mercantil y de la Unión de Empleados de Escribitorio, miembro de la comisión permanente de la juventud Patriótica (1926) y del Comité Ejecutivo Provincial de la

29 Vid. *Política local. Una nota del Centro Andaluz*, en «El Noticiero Sevillano», 5 de enero de 1922.

30 *Detención de don Hermenegildo Casas*, en «El Correo de Andalucía», 16 de septiembre de 1924. En el mismo diario: *Gobierno Civil*, 17 de septiembre de 1924.

31 *El partido socialista de Sevilla celebra asamblea general*, en «El Liberal», 26 de agosto de 1929.

32 Vid. por ejemplo, *Informaciones municipales*, en «ABC», 4 de marzo de 1930; *En el Ayuntamiento*, «La Unión», 27 de marzo de 1930.

33 *La Agrupación Socialista de Sevilla*, en «ABC», 29 de febrero de 1930.

34 Vid. Tuñón de Lara, Manuel: *Luchas obreras...*, op. cit., págs. 163 y 179-180. Igualmente en Macarro Vera, José Manuel: *La Utopía...*, op. cit., págs. 111, 146-147.

Unión Patriótica,³⁵ y Manuel Ríos Sarmiento, abogado, ex-concejal conservador y futuro dirigente de Renovación Española de Sevilla.³⁶

Como vemos por la nómina de los nueve invitados al ciclo de conferencias organizado por el Ateneo hispalense, realmente no parece exagerado afirmar que ofrece la garantía de ser representación del abanico de partidos y fuerzas políticas existentes con peso en la Sevilla de 1930-1931. No obstante, quizás pueda echarse de menos la voz de los sectores sindicales y del partido radical de Martínez Barrio.

* * *

Entrando en el análisis de las conferencias, uno de los aspectos más interesantes es intentar entrever cómo enjuiciaron los diferentes participantes los resultados de la Exposición. En tal sentido es importante reseñar que cinco de ellos (Giménez Fernández, Hermenegildo Casas, Rodríguez de la Borbolla, Gamero Martín y Ríos Sarmiento) consideraron —con mayor o menor rotundidad— que la Exposición había resultado un fracaso. Uno de los oradores (Gastalver) renunció entrar a definir el acierto o desacierto del Certamen. Y sólo los dos representantes de la Unión Comercial (Caravaca y Velasco de Pando) y el marqués de Luca de Tena defendieron que la Exposición Iberoamericana se había saldado con un resultado positivo. Por lo tanto, no hubo unanimidad de criterios en este punto.

En concreto, Juan Ignacio Luca de Tena afirmó en su disertación que el Certamen había engrandecido a Sevilla, que gracias a la Exposición la capital andaluza se había convertido

35 Vid. Gómez Zarzuela, Vicente: *Guía Oficial...*, op. cit., 1923-1932; «El Liberal», 19 de junio de 1925 y «La Unión», 25 de marzo de 1926.

36 En 1911 Manuel Ríos Sarmiento aparece como director de la publicación editada en Sevilla «Juventud Conservadora», vid. Braojos Garrido, Alfonso: *Guía de la Hemeroteca Municipal*, vol. 1-Sevilla (Ayuntamiento de Sevilla) 1977, pág. 35; sobre su adscripción durante la República véase *Renovación Española*, en «La Unión», 11 y 18 de diciembre de 1936. Por otra parte, Manuel Ríos Sarmiento no gozaba de las simpatías de José Laguillo, director de «El Liberal». Véase el desagradable retrato que traza de él en sus Memorias, en Braojos Garrido, Alfonso: *José Laguillo. Memorias...*, op. cit., págs. 347-351.

—con Barcelona— en la ciudad mejor urbanizada de España, lamentándose de que los sevillanos «no hayan dado a la Exposición la importancia que ha tenido». ³⁷ Pedro Caravaca, por su parte, insistió en la misma idea, señalando que la Exposición había servido para impulsar el desarrollo de la ciudad, para estimular la realización de una serie de reformas urbanísticas que, con Certamen o sin él, el Ayuntamiento habría tenido que afrontar. Asimismo, consideró «discutible» que la Exposición fuera la causante de la crisis de trabajo y de negocios existente en la ciudad, o responsable del «momento crítico» que atravesaba la Hacienda municipal. En palabras suyas, «el mal no proviene de la Exposición, sino del trastorno causado por la crisis política y los problemas del campo». ³⁸ A su vez, Manuel Velasco de Pando, refiriéndose a la deuda municipal, argumentó que el Ayuntamiento, «por haberse visto obligado a gastar en una empresa no reproductiva», estaba en una situación delicada, pero que ésta no era ni grave ni agobiante. ³⁹

Sin embargo, como decíamos anteriormente, la consideración del Certamen Iberoamericano como un ideal fracasado, e incluso con efectos nocivos para el posterior desenvolvimiento de la ciudad, fue la opinión mayoritariamente expresada en aquel ciclo de conferencias. Pero más interesante aún es constatar como esta visión negativa y pesimista sobre lo que representó para Sevilla la Exposición es algo compartido por representantes de sectores políticos radicalmente antagónicos. Así, Hermenegildo Casas —socialista— después de afirmar que la Exposición había sido un fracaso, «aunque le pese al señor Caravaca», resumió de esta forma sus resultados:

“Nada se previno. No se resolvió el problema del agua, ni se urbanizaron los barrios extremos, ni se hizo el ensanche exterior, y Sevilla está rodeada de un peligroso cinturón de miseria... Nada se ha conseguido con el Certamen, pues ni la industria española ha

37 Vid. *En el Ateneo. Una conferencia del marqués de Luca de Tena. Posibilidades de Sevilla después de la Exposición*, en «La Unión», 30 de diciembre de 1930. También: *El marqués de Luca de Tena en el Ateneo*, en «ABC», 30 de diciembre de 1930.

38 *En el Ateneo. Interesante conferencia de don Pedro Caravaca. Los problemas de Sevilla después de la Exposición*, en «La Unión», 22 de febrero de 1931.

39 *Conferencia de don Manuel Velasco de Pando en el Ateneo*, en «El Liberal», 2 de febrero de 1931.

tenido más posibilidades, ni se ha intensificado el comercio exterior, ni se ha acentuado la confraternidad hispanoamericana...".⁴⁰

El balance catastrofista trazado por el presidente de la Agrupación Socialista local fue superado tan sólo por el que unas fechas antes había realizado uno de los más cualificados representantes de la derecha católica: Manuel Giménez Fernández. Este, después de definir a la Exposición Iberoamericana de «empresa descabellada», afirmó que Sevilla había fracasado ruidosamente en el empeño. En opinión del futuro ministro de Agricultura cedista, las causas de tal «desastre» habría que buscarlas en:

“la falta de plan, la negligencia, los errores técnicos, las ampliaciones y modificaciones caprichosas e infundadas, el desorden administrativo, los errores contractuales, la falta de formalidades reglamentarias y de estudios técnicos básicos, las omisiones de obras en los presupuestos, las confusiones en la contabilidad, el favoritismo, causa de diferente trato a los contratistas, y el abandono que permitía granjerías a intermediarios poco escrupulosos ...la falta de propaganda... el desconocimiento de la realidad, el afán exclusivista y el olímpico desprecio a la opinión”.⁴¹

Desde su ángulo de visión, Antonio Rodríguez de la Borbolla, sin llegar a una descalificación tan rotunda como la realizada por los dos conferenciantes antes citados, aseguró que la Exposición había sido sacada del marco donde debió desenvolverse, acusando a las anteriores Corporaciones municipales de excesiva prodigalidad «para cosas verdaderamente superfluas». Para el representante de la izquierda liberal, la Exposición era, sin duda, la causante del mal estado en que se encontraba la hacienda municipal:

“De no haber traspasado el límite de prudencia que hasta el año 23 se observara, no nos encontraríamos en el agobio presente... De haber habido orden, de haber sentido el cariño que Sevilla como madre necesita, otra sería la situación en el momento presente”.⁴²

⁴⁰ *En el Ateneo. Una conferencia del señor Casas. Los problemas de la post-Exposición*, en «La Unión», 23 de marzo de 1931.

⁴¹ Giménez Fernández, Manuel: *Los problemas que la post-Exposición plantea a Sevilla. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Sevilla el 5 de marzo de 1931*, Sevilla, Imprenta G. Muñoz, 1931, pág. 5.

Similar opinión defendió Antonio Gamero Martín, quien, a pesar de todo, reconoció que la Exposición había producido resultados muy variados: «éxitos y fracasos, necesario es reconocerlo, si bien el saldo es a favor de los segundos». En cualquier caso, argumentaba el antiguo dirigente de la Unión Patriótica sevillana, dichos resultados no se habían correspondido con las esperanzas y anhelos depositados en el certamen iberoamericano. La Exposición había fracasado «en el orden espiritual, en el orden moral», y, desde el punto de vista económico, no había producido «nada práctico, nada traducido en leyes o convenios de positivos resultados para España como nacionalidad o para sus organizaciones económicas, comerciales o mercantiles». ⁴³

Por último Manuel Ríos Sarmiento (conservador) argumentó que la Exposición había concluido con un saldo difícil de evaluar: el Certamen se celebró —dijo— «y triunfamos todos. Todos sentimos la emoción de sentir el halago, el piropo que los forasteros tenían para Sevilla». ⁴⁴ Sin embargo, afirmó también que la Exposición había sido una oportunidad desaprovechada para engrandecer la ciudad y solucionar el pavoroso problema de la vivienda: «y se hubiera conseguido —juzgaba— si se hubiese pensado en el bienestar de sus habitantes al par que el de sus visitantes». ⁴⁵

Resumiendo lo expuesto hasta el momento, las posiciones defendidas por los distintos conferenciantes con respecto a los resultados de la Exposición Iberoamericana distaron de ser uniformes. No obstante, creemos que puede afirmarse que la mayoría de los participantes en el ciclo de conferencias organizado por el Ateneo de Sevilla evidenciaron una actitud sustancialmente crítica hacia todo lo que había representado el Certamen, negando la existencia de resultados positivos y, en

42 Rodríguez de la Borbolla y Serrano, Antonio: «Conferencia dada el 28 de noviembre de 1930 en el Ateneo de Sevilla», incluida en *Sus intervenciones...*, op. cit., págs. 45 y 47.

43 Gamero Martín, Antonio: *Los problemas que la post-Exposición plantea a Sevilla. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Sevilla el 5 de diciembre de 1930*, Imprenta Rodríguez, Gíménez y Cía, Sevilla, 1930, págs. 15 y 17.

44 *En el Ateneo. Conferencia del señor Ruiz Sarmiento*, en «La Unión», 22 de febrero de 1931.

45 *Ibidem*.

algunos casos, considerando sus celebración como un acontecimiento que comprometía el posterior desenvolvimiento de la ciudad.

* * *

Donde sí existió una mayor unanimidad entre los conferenciantes fue a la hora de abordar aquello para lo cual, en principio, el Ateneo hispalense había solicitado su participación: el estudio de los problemas existentes en la Sevilla de la post-Exposición y la búsqueda de posibles soluciones.

Con respecto a la primera de las cuestiones enunciadas, la práctica totalidad de los conferenciantes —independientemente de su adscripción política— señalaron a la deuda municipal, a la difícil situación de la hacienda y al paro como los más importantes problemas pendientes. Los compromisos financieros y excesiva tributación (Luca de Tena); la crisis de trabajo (Caravaca, Casas, Gamero Martín, Luca de Tena); el «aplanamiento y retroceso de las actividades urbanas» (Velasco de Pando), y la falta de viviendas (Borbolla, Gamero, Ríos Sarmiento), fueron señalados también como apremiantes cuestiones cuya resolución era necesario afrontar. Para ello los participantes en el ciclo de conferencias organizado por el Ateneo apuntaron una amplia gama de medidas que podríamos agrupar en los siguientes cuatro bloques de iniciativas básicas:

1. EL AUXILIO DEL ESTADO

La asunción por parte del Estado del déficit resultante de la Exposición como solución la propugnaron la práctica totalidad de los oradores. Si Juan Ignacio Luca de Tena afirmaba que el Estado tenía el «deber» de ayudar a Sevilla,⁴⁶ Antonio Gamero Martín puntualizó que dicha obligación era ineludible, «desde el momento en que el Estado español asignó

46 «La Unión», 30 de diciembre de 1930.

carácter nacional a la Exposición». ⁴⁷ Giménez Fernández, Velasco de Pando y Pedro Caravaca insistieron también en tal apreciación, considerando —quizás en gesto de desconfianza hacia el Estado— que para ello era fundamental contar con la unión de todos los sevillanos.

2. LA EXPLOTACIÓN RIGUROSA DE LAS RIQUEZAS NATURALES

Sevilla, en opinión del presidente de la Cámara de Comercio (Velasco de Pando), debía estimular la explotación de sus riquezas naturales, de sus propios recursos, si quería salir realmente de la difícil situación que atravesaba. Era necesario, puntualizó por ejemplo este señor, estimular las obras de la Dársena, hasta convertir a Sevilla en uno de los mejores puertos interiores del mundo. ⁴⁸ Potenciar su riqueza agrícola mediante la intensificación de los regadíos y la generalización de determinados cultivos —el algodón especialmente—, fueron sugerencias de Gastalver y Velasco de Pando. Incentivar el turismo aprovechando la propaganda derivada de la Exposición Iberoamericana lo plantearon Giménez Fernández, Luca de Tena, Caravaca y Ríos Sarmiento. Y alentar la proyección de Sevilla como ciudad agrícola y ganadera quedó como fórmula indicada por Luca de Tena.

3. LA ATENCIÓN A FONDO DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS Y DE LAS OBRAS DE INFRAESTRUCTURA INICIADAS

Vencer el problema de la vivienda, mediante la construcción de casas baratas, una acción que permitiría nuevas fuentes de ingresos y paliar el paro obrero, lo destacaron Borbolla, Gamero y Ríos Sarmiento. La municipalización de los servicios de agua, alumbrado, alcantarillado y tranvías, la cons-

⁴⁷ Gamero Martín, Antonio: *Los problemas...*, op. cit., pág. 19.

⁴⁸ *En el Ateneo. Interesante conferencia del señor Velasco de Pando. Los problemas de Sevilla después de la Exposición*, en «La Unión», 2 de febrero de 1931.

trucción de nuevas escuelas y la mejora de la situación de la higiene y la limpieza pública eran cuestiones en las que, en opinión de los conferenciantes, el Ayuntamiento sevillano tendría que intervenir con la mayor celeridad posible.

4. LA POTENCIACIÓN DE LOS ASPECTOS TÉCNICOS Y CULTURALES DERIVADOS DEL CERTAMEN

Varios conferenciantes se ocuparon también del beneficio que supondría a la ciudad la creación de una Escuela de Agronomía, donde tendrían perfecta acogida la organización de una serie de servicios técnicos y de estudios especializados a traducir en la práctica en el desarrollo agrícola de la región (Luca de Tena, Gastalver). Establecer una Escuela de Artes y Oficios para colaborar al fomento de las tradicionales industrias sevillanas (Luca de Tena). Y organizar una Feria de Muestras que diera contenido a la Feria de Abril y suplantase a la decadente feria de ganados (Velasco de Pando, Gastalver), fueron otras de las soluciones propuestas.

Un ambicioso proyecto cultural fue el propugnado por el marqués de Luca de Tena, quien concibió la posibilidad de crear una especie de Ciudad Universitaria de carácter iberoamericano mediante la organización de una serie de institutos y centros de cultura en los palacios y pabellones de la Exposición (idea similar esbozaron Velasco de Pando y Gamero Martín). Finalmente, no faltó quien glosó la creación de un centro de estudios donde se abordaran con profundidad, rigor y detenimiento, las posibles soluciones a los problemas sevillanos (Caravaca, Gamero).

* * *

A la vista de lo expuesto y en síntesis, creemos que del ciclo de conferencias organizado por el Ateneo hispalense entre noviembre de 1930 y marzo de 1931, en las fechas inmediatas a la clausura del Certamen, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

1.^a La existencia entonces en Sevilla de un estado de opinión en línea con una honda preocupación por el futuro de la ciudad. Aparte del propio ciclo de conferencias analizado, algunas iniciativas de la Prensa local —como la encuesta realizada por el diario «ABC»— vienen a confirmar este extremo.

2.^a Los conferenciantes que desfilaron por la tribuna del Ateneo eran portavoces cualificados de los distintos partidos y organizaciones políticas existentes en la Sevilla de 1930-1931. Sus opiniones sobre el resultado de la Exposición, los problemas de la ciudad y sus posibles soluciones, han de ser entendidas, por tanto, desde esta perspectiva, y no sólo como juicios vertidos a título individual.

3.^a Sobre el éxito o fracaso del Certamen, la mayoría de los participantes en el ciclo de conferencias se decantaron por lo segundo, si bien para comprender su actitud hay que tener en cuenta lo sucedido en la política local durante los años inmediatamente anteriores. La existencia de un régimen de Dictadura que impidió el normal desenvolvimiento de la actividad política y la fiscalización del Certamen; la monopolización del poder público por sectores muy restringidos de la sociedad sevillana; y la dirección autoritaria impuesta por el nuevo régimen a los trabajos preparatorios del Certamen, serían realidades concurrentes en el estado de ánimo de los oradores. Tal ver esto explique el por qué aludieran en su mayoría a que la prioridad dada a la celebración de la Exposición desvió aceleradamente la resolución de los auténticos problemas de Sevilla.

4.^a Acerca de los problemas planteados por la post-Exposición existió unanimidad entre los conferenciantes, señalando como principales a la difícil situación de la hacienda municipal, la crisis de trabajo, la falta de viviendas y la paralización y retroceso de las actividades económicas.

5.^a En cuanto a soluciones, las ya señaladas: el auxilio económico del Estado, fomentar la explotación de las riquezas naturales de Sevilla, resolver los problemas municipales más

urgentes y potenciar los aspectos técnicos y culturales derivados del Certamen. No obstante, lo cierto es que dichas posibles soluciones fueron sólo apuntadas por los intervinientes, sin ofrecer ninguno un estudio pormenorizado de los mecanismos mediante los que podrían llevarse a cabo.

En síntesis, creemos que del análisis realizado sobre el ciclo de conferencias organizado por el Ateneo hispalense pueden extraerse conclusiones interesantes con respecto a los juicios que la Exposición, en las fechas inmediatas a la clausura del Certamen, mereció a sus contemporáneos y a algunas de las más importantes personalidades políticas sevillanas.